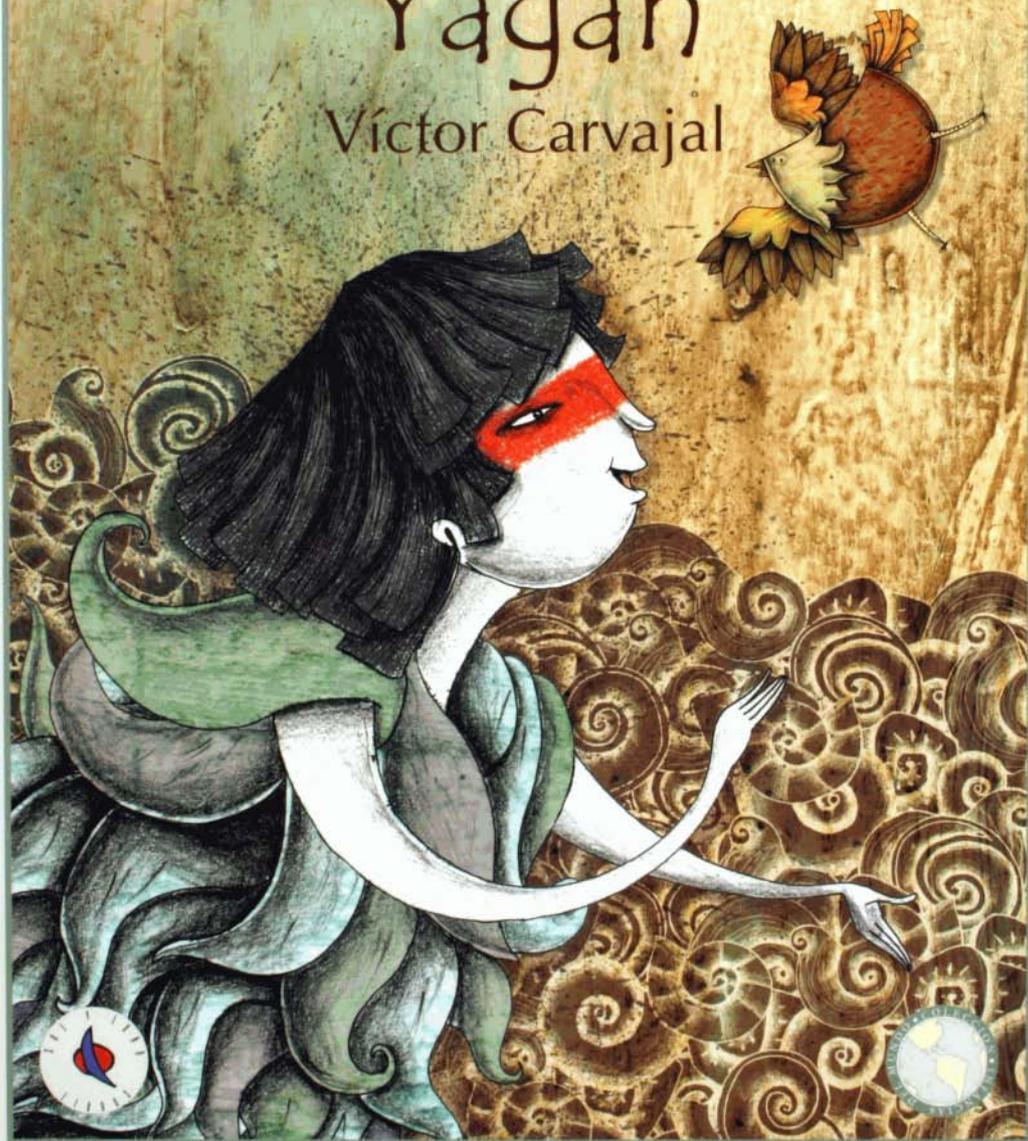


La Pequeña Yagán

Víctor Carvajal



Ilustraciones de Alberto Montt





La Pequeña Yagán

Víctor Carvajal

Ilustraciones de Alberto Montt



A la pequeña Amara Antonia Álvarez Jiménez

La Pequeña Yagán





La oscuridad era completa en la choza de la pequeña Yagán. La oscuridad también era profunda alrededor de la vivienda. La noche austral no terminaba y la luz no llegaba porque el día no se presentaba en el país de los yaganes.

Los padres de la niña se levantaron con el canto del chincol y vistiendo sus capas de nutria y sus tapados de plumas, salieron en busca de alimento, en medio de las tinieblas.

- No abandones la choza -dijo el padre-. Te perderías en este día tan ciego.

Los pasos de los padres se perdieron en las sombras.



La pequeña Yagán puso mucha atención al rumor que venía del bosque, de las rocas, del movimiento suave de las olas que reventaban no muy lejos de su morada.

- ¿Yajaki? -preguntó la niña-. ¿Será el ratón que pisa las hojas en el suelo?

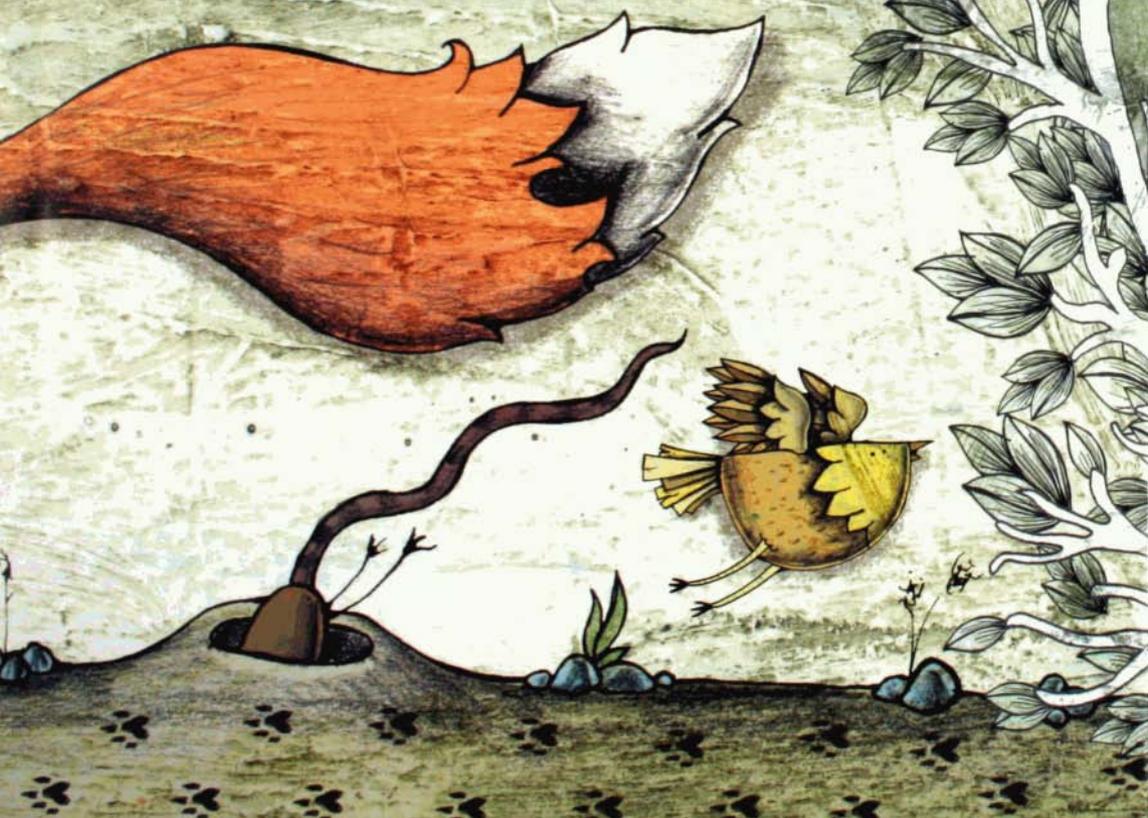
El ratón se alejó antes de que pudieran sorprenderlo.

- ¿Manakata? -preguntó la niña-. ¿Será el zorro que pasó a la carrera?

El zorro se alejó antes de que pudieran atraparlo.

- ¿Pig? -preguntó la niña-. ¿Será un pájaro muy liviano el que canta?

- "Pit, pit" -cantó el chincol.









La pequeña Yagán quiso escucharlo mejor y el canto del pájaro se oyó en la puerta de la vivienda.

- Debes adornarte, pequeña Yagán -dijo el pájaro Pig.

- ¿Por qué he de hacerlo? -preguntó.

- Iremos a visitar al chamán que impide la llegada de la aurora -confesó el pájaro-. Hespul, enfureció cuando fuimos mezigquinos y no compartimos con el chamán la carne de aquella enorme ballena que mantuvimos cautiva en la playa.

- ¿Qué debo hacer para que nos perdone? -quiso saber la pequeña Yagán.

- Te adornarás con hermosos collares de caracoles de mar -recomendó el chincól.

- ¡Sí -exclamó la niña con encanto-, es lo que más me gusta!

Corrió al rincón, junto a los cueros de animales, que abrigaban el sueño de su madre. Allí encontró un canasto que conservaba muchas joyas.





- Y ahora, ¿qué más? -preguntó la niña, mientras envolvía su cuello con los collares de su madre.

- Te pintarás de blanco y harás una línea roja en tu rostro.

La pequeña Yagán corrió al otro rincón, junto a los cueros de animales, que abrigaban el sueño de su padre. Allí encontró las pinturas del jefe de la familia.

- Y ahora, ¿qué más? -preguntó, mientras se pintaba la cara de blanco y de rojo.

- ¡Píntame de blanco las plumas y sígueme! -ordenó el pájaro.



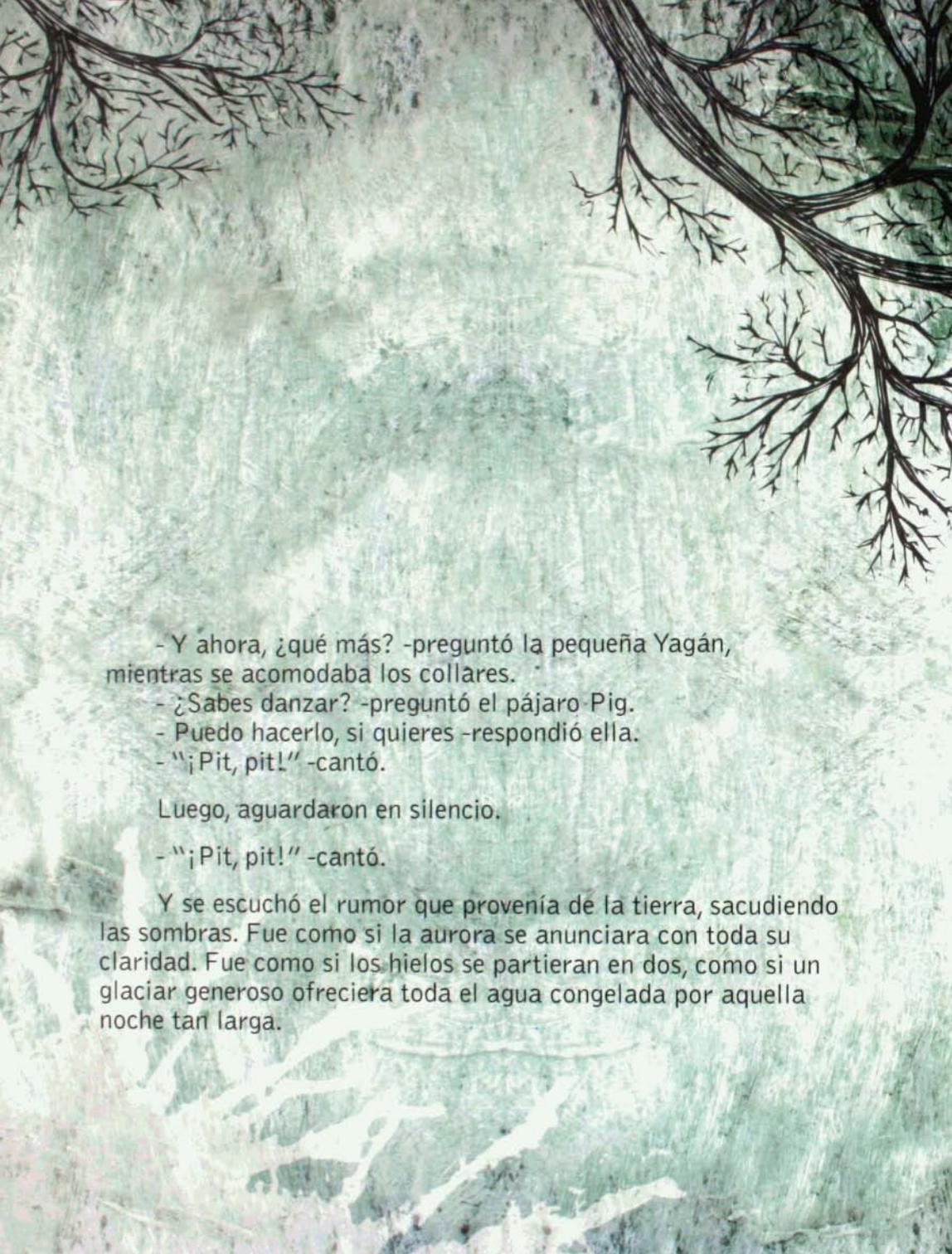


La niña fue obediente como siempre y pintó las plumas del chincol, que se echó a volar en medio de las tinieblas.

La pequeña Yagán corrió detrás de aquella nube blanca.
Nadie podría decir cuánto corrió la niña.
El pájaro se detuvo finalmente.







- Y ahora, ¿qué más? -preguntó la pequeña Yagán, mientras se acomodaba los collares.

- ¿Sabes bailar? -preguntó el pájaro Pig.

- Puedo hacerlo, si quieres -respondió ella.

- "¡Pit, pit!" -cantó.

Luego, aguardaron en silencio.

- "¡Pit, pit!" -cantó.

Y se escuchó el rumor que provenía de la tierra, sacudiendo las sombras. Fue como si la aurora se anunciara con toda su claridad. Fue como si los hielos se partieran en dos, como si un glaciar generoso ofreciera toda el agua congelada por aquella noche tan larga.





- Y ahora, ¿qué más? -dijo tímidamente la niña.

- ¡Danza, pequeña Yagán! -respondió el pájaro.

La niña fue obediente como siempre y danzó con la mayor gracia de su alma.

Y el chicol cantó.

- Respetado Chamán,
te ofrecemos alegría,
para que devuelvas
la luz del día.

Perdona, si te offendimos
con tanta mezquindad,
al negarte la bondad
de una grasa de ballena.

No alargues más la noche,
acaba con tu molestia.







La cara blanca de la niña iluminó la oscuridad. Mientras más danzaba la pequeña Yagán, más clara se hacía la aurora.

- Y ahora, ¿qué más? -preguntó la niña, mientras regresaban a la choza.

- Esperarás a tus padres -respondió el chincol, como si nada.

La pequeña Yagán lo vio saltar de rama en rama, sacudiendo el rocío acumulado.

- © Del texto: Víctor Carvajal, 2006
- © De las ilustraciones: Alberto Montt, 2006
- © De esta edición: Patricia Álvarez Díaz, 2006

Sol y Luna Libros
Los Espinos 3064-A, Macul
Fono: (56-2) 313 06 10
Fax: (56-2) 238 83 65
E-mail: solylunalibros@hotmail.com
www.solylunalibros.cl
Santiago, Chile

Inscripción N°: 159.285
ISBN: 978-956-7713-28-8

Cuidado de la edición: Paulo Carvajal A.
Diseño de colección: Alberto Montt
Diagramación: María de los Ángeles Vargas

Impreso en: Salesianos Impresores S.A., en Julio 2007.
Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial.





La Pequeña Yagán

La Pequeña Yagán se puso los collares de su madre y pit, pit cantó el pajarito pig.



GOBIERNO DE CHILE
CONSEJO NACIONAL
DE LA CULTURA Y LAS ARTES
CONSEJO NACIONAL DEL LIBRO Y LA LECTURA

Creando Chile



ISBN 978-956-7713-28-8



9 789567 713288